

XVII Congreso Español de Ciencia Política y de la Administración

El problema del pensamiento débil de Richard Rorty para una democracia pluralista y la superación del espacio nacional.

Eduardo Conejo Pérez

Resumen

Se puede decir que la modernidad en su experiencia democrática ha intentado que ideas de la verdad y libertad de pensamiento convivan en un mismo espacio. Las verdades, no como revelaciones, sino como una concordancia entre el mensaje, lo experimentado y el hecho son decisivas para haber determinado una epistemología racionalista. En este sentido cabe el opuesto del error y la mentira. Sin tal concepción del conocimiento la experiencia democrática se desenvolverá sin ética, sin límites. A su vez, resultará limitante en cuanto a la capacidad de convivencia. Este trabajo pretende hacer una crítica a la idea de pensamiento débil de Richard Rorty. Se plantearán las limitaciones del mismo para concebir una ética que permita la convivencia democrática con valores pluralistas, considerando los distintos espacios de actuación, desde el nacional hasta un futuro democrático universal.

Palabras clave: *pensamiento débil, ética, pluralismo, universalismo, convivencia.*

INTRODUCCIÓN

Cuando el Big Bang nos llevó a que el espacio y el tiempo se extendieran infinitamente a través del universo, las posibilidades de creación también lo hicieron. De pasar de ser poco más que un punto homogéneo “la Inflación Cósmica [...] que duró menos de una billonésima de segundo” Rodríguez, H. (2019) nos lanzó hacia el proceso de expansión más vasto y eterno que conocemos. No es especialmente distinto a lo que nos ha pasado a nosotros, desde esos inicios del espacio político, en la que las sociedades eran entidades particulares con poca o ninguna interdependencia, la expansión repentina nos obligó a comprender el espacio de una forma universal, abarcadora, lejana y distinta de la materia homogénea que existía previamente. Este proceso de expansión vertiginosa que nos empujó hacia la “vorágine de la modernidad” (Berman, M. Todo lo sólido se desvanece en el aire), creó desde sus inicios tendencias retroactivas de regreso a lo particular. Una tradición discursiva, que desde los romanticismos intenta frenar lo que no se puede frenar, y no consigue proponer adaptaciones más allá de la deslegitimación y crítica feroz al proceso modernizador que hemos vivido. ¿Cómo daremos respuesta a las cuestiones universales? ¿Qué peligros se esconden detrás de los particularismos? ¿Cuán perjudiciales son para las democracias más allá de los espacios nacionales? Todas estas preguntas merecen su formulación frente a aquellos que contra el sentido universal ya imparable de las economías globalizadas, el contacto de las distintas culturas, la dependencia e interdependencia de los distintos países, la problemática de la inmigración, el cambio climático y un largo etcétera de cuestiones-problemas, que afectan a una escala muy superior al espacio nacional, la vuelta al particularismo que algunos defienden resulta tan absurdo como haber pretendido frenar el Big Bang para devolver al universo a su estado inicial; pequeño, particular y homogéneo.

La pretensión de este trabajo es hacer una aproximación al pensamiento de Richard Rorty, contextualizar sus ideas en la medida de lo posible para que dicho acercamiento no se desvincule de la intención del autor (Skinner, Q. Motives, intentions and interpretation.). Varias ideas son dignas de recalcar, significantes y conceptos que integran el núcleo duro del pensamiento de R. Rorty y que sin ellos no se puede hacer una interpretación fidedigna de su sentido. Entre ellos se encuentra la idea de verdad, racionalidad, representación, objetividad, metafísica, solidaridad,

pragmatismo, neo-pragmatismo, comunidad, moral o práctica, son algunos de estos términos que aparecen en el ideario de R.Rorty y que sin ellos no podremos entender sus peculiaridades y la forma que tiene de aproximarse al desarrollo de sus ideas. La influencia de este autor proviene de la continuación discursiva de tradiciones lingüísticas, nihilistas, románticas y posmodernas de pensadores como Nietzsche, Heidegger, Wittgenstein, Dewey, Davidson, Kuhn o Putnam entre otros. Guardando sus distancias, está dentro de la tradición del (neo)pragmatismo americano, pero su influencia en la experiencia democrática europea es de gran peso. Haremos hincapié en el rechazo constante al método científico, la disolución de las verdades y la pretensión de aproximarnos a ellas; su inexorable intento de determinar que la ciencia y su método, no tiene más utilidad o razón que la opinión emitida a través de un lenguaje concreto que manifiesta la experiencia de una comunidad. R. Rorty es un interesante objeto de estudio sobre todo porque es demócrata-social, pero cómo conviven sus ideas con ese ideal es harto dudoso. De esto tratará el primer apartado del trabajo, una visión general, y donde sea oportuno concreta, del pensamiento de R Rorty.

La segunda parte del trabajo, aún en proceso de desarrollo hasta su presentación en el XVII Congreso de la AECPA, es un intento de criticar todas esas ideas del primer apartado que impiden la superación de las democracias en el espacio nacional. Sea o no su pretensión, que considero que lo es, Rorty vacía de sustancia a la filosofía y al mundo. La filosofía quedaría restringida a una descripción sociológica de una comunidad. Sin embargo, esto crea profundas dificultades para encontrar una oportunidad utópica¹, especialmente si pretendemos que no sea únicamente para una comunidad concreta, sino para todos. En estos términos, se hará uso de diversos autores como José Luis del Barco, *La utopía banal* (añadir aquí 1 o 2 autores más). Por último, haciendo uso de estos autores, se harán conclusiones generales que incluyan otras críticas de consideración propia, planteando nuevas líneas de investigación en el futuro. Por el momento, esta parte del trabajo cuenta con un mapa conceptual de elaboración propia que aunando las críticas intenta servir como propuesta constructiva para esa superación de las democracias del espacio nacional.

¹ Ambas ideas “oportunidad” y “utópica” hacen referencia a su interpretación según *“Política y perspectiva. Continuidad e innovación en el pensamiento político occidental”* S. Wolin.

Richard Rorty - De la crítica al método científico y rechazo de la objetividad

¿Qué ha caracterizado a la modernidad? ¿Qué ha permitido su desarrollo? ¿Debemos renunciar a ella? No es objeto de este trabajo definir la modernidad, y daría para varios trabajos la pretensión de hacerlo. No obstante, los ideales de R. Rorty que vamos a plasmar se encuentran en cierto modo en dialéctica con la modernidad y lo que le dió su carácter propio. Empezaremos por sus críticas a la ciencia, al método científico, a la metafísica, a la epistemología, a la representación y a la razón.

Hay una enorme insistencia en la huida de la verdad como correspondencia con la realidad. En este sentido, Rorty intenta huir de la ciencia, cuyo propósito es ese, la aproximación de forma rigurosa a través de un método científico de acercamiento a la realidad para determinar si una idea o no se corresponde con lo que en realidad es. Esta concepción es tan importante para la ciencia en sí misma como para el desarrollo de las comunidades políticas en la huida de las deidades y totalitarismos. Sin embargo, Rorty confunde esto e interpreta la ciencia como una nueva forma religiosa que determina lo que es, y lo que no es. Identifica una dicotomía entre hechos duros y hechos blandos, siendo los duros los que determinan el “bien”. Y ¿por qué el bien y no la verdad?

- *Las inquietudes acerca del estado cognitivo y la objetividad son características de una cultura secularizada en la que el científico sustituye al sacerdote. Ahora se considera al científico como la persona que mantiene en contacto a la humanidad con lo que hay más allá de sí misma. [...] La verdad se concibe así ahora como el único punto en el que el ser humano le es responsable a algo no humano. [...] El científico se convierte en un ejemplo moral, alguien que desinteresadamente se expresa una y otra vez ante la dureza de los hechos. (Rorty, R. Objetividad, realismo y verdad.)*

Esta cita no pretende cuestionar el método científico en cuanto a su incapacidad para determinar los hechos y la rigurosidad de las opiniones o conclusiones, más bien es una crítica de carácter moral, considerando que la ciencia sustituye a la religión, y los científicos a los sacerdotes. Pone al científico en una situación de “hacer juicios morales permanentes con cada intento de correspondencia entre verdad y realidad”. Esto es un error, ese acercamiento no pretende tener un juicio de valor, ese juicio de valor se puede hacer a través de otros mecanismos, pero sin la herramienta que ofrece el científico, el juicio se emitirá sin una base que le de correspondencia a la realidad. Si esto fuese así, entonces sí resultaría profundamente sacerdotal. El científico a la hora de de aproximarse a la verdad da pie a la crítica y al cuestionamiento de los métodos para alcanzar sus conclusiones, tiene una presión proveniente de su reputación intrínseca así como del resto de la sociedad, que mira con lupa que el trabajo de los mismos sea minuciosamente riguroso. En su defecto, lo que queda es la opinión desvinculada del acercamiento a la realidad, que en su esencia tiene cosas inamovibles y certeras, que sin su consideración el pensador, literario o historiador gozaría de confianza por el desconocimiento de lo real, o tendría capacidad de defender cualquier cosa con tal de que tenga correspondencia con otras cuestiones como pueden ser el lenguaje, la cultura o la satisfacción.

En efecto, R. Rorty en su deriva pragmatista suscribe esta realidad, y bebe de Davidson en sus consideraciones acerca de “lo humano” y lo “no humano” cuando afirma que “la objetividad es no humana en cuanto necesita eliminar cualquier categoría o concepto que se encuentre en la mente” (Rorty, R. Objetividad, realismo y verdad.). La sustitución de esto sería “extender el consenso intersubjetivo” que daría rienda suelta a que el uso de palabras como el bien, el mal, la verdad etc. tendrían razón de ser en cualquier juego de lenguaje ya que cada uno de ellos le daría su propio significado (Ibid p.42). Es relevante destacar la sustitución del método científico para emitir juicios y crear significados por un método de satisfacción u originalidad como pretende Rorty. El ser humano tiende a buscar la satisfacción, es reconfortante y favorece la economía mental, pero no todo lo que produce satisfacción es necesariamente bueno para una comunidad, o quizás sí para una mientras que hace daño a otras. Por poner un ejemplo conocido, y aunque radical, acertado en cuanto a lo que sucede cuando sólo se hace caso a la satisfacción. Los Nazis, probablemente sentían una satisfacción enorme al torturar y asesinar a judíos masivamente, le

hacían caso a la satisfacción extendida a través del consenso intersubjetivo, apoyado en ninguna parte para cometer un genocidio en masa.

Los criterios que no atiendan a estos métodos de una realidad subjetiva e intersubjetiva son la esencia de que se puedan determinar campos de actuación y de entendimiento no excluyentes. Esto no “divide nuestra cultura”, sino que limpia las tinieblas acerca de qué vale y que no vale para poder crear un mundo donde sea bueno vivir. En definitiva, establece criterios, que al contrario de lo que piensa Rorty, el simple hecho de haber conocido la democracia, el liberalismo, el estado social y el estado de derecho, no hace que sea natural defenderlos, necesita de criterios para poder comprender su funcionamiento y que su defensa tenga un punto de anclaje con lo deseable y lo real.

Estableciendo criterios, moral y ética

Digamos que no hay una verdad, que no existe correspondencia con la realidad. No hay nada más valioso que decir acerca de ella que es “aquello cuya creencia resulta beneficiosa” (Consecuencias del pragmatismo, R. Rorty - citando a James p.243) está vacía de sustancia, sólo su carácter utilitario le da razón de ser. Esta es la visión pragmatista de que sólo hay creencias. ¿Pero cómo las justificamos? ¿Cuáles son las mejores? ¿Qué diálogo es posible entre creencias? ¿Cómo llegamos a acuerdos? ¿Quién promulgará dichas creencias? ¿Existe una línea entre las buenas y las malas creencias? ¿Qué papel juega la ciencia bajo estos ideales? ¿Y la filosofía? ¿Se puede evitar el relativismo? ¿Aumenta o impide la capacidad de convivencia? R. Rorty intenta ofrecer respuesta a estas cuestiones.

“La filosofía no justifica la afiliación a una comunidad a la luz de algo ahistórico llamado razón o principios transculturales. Simplemente comenta con detalle las ventajas de esa comunidad sobre las demás.” (Ibid). Esta afirmación deja a la filosofía y al filósofo con una incapacidad para determinar cuestiones de hecho y metafísicas. No haría falta debatir acerca de qué tipo de democracia es mejor, más acertada, más respetuosa, basada sobre mejores criterios; la idea sería crear argumentaciones lo suficientemente convincentes como para defender la

comunidad en la que nos encontremos. ¿De qué forma construimos argumentaciones adaptables a otras experiencias sin atender a principios de razón y la búsqueda de correspondencia con realidades universales? En sí, la democracia respondería a una herramienta de “satisfacción de valores” sean cuales fueren. Por mucho que Rorty evite el relativismo, este esquema mental es difícilmente conciliable con la huida del mismo. El valor y la responsabilidad se deposita entonces en esa lealtad recíproca de la que ya hemos hecho mención, sólo somos responsables frente a nosotros mismos, no frente a algo “ahistórico y transcultural”. Esta deriva propone como fin último de la comunidad su propia conservación y mejora ¿a costa de qué?

El consenso intersubjetivo genera dogmas identitarios difícilmente conciliables con otras realidades ajenas a la misma, puesto que nada hay fuera de esa comunidad que sea cierto, nada habrá fuera de otra que lo sea, y las diferencias entre comunidades no encontrarán un “common ground” de encuentro para proponer (sin atender a cuestiones historicistas, raciales, culturales, particulares etc...) por qué sus modelos fuera de sus experiencias pueden ser beneficiosos y universales. Si como dice Rorty, “la mejor manera de averiguar lo que hemos de creer consiste en atender al mayor número de sugerencias y argumentos que uno pueda” pero esos argumentos no necesitan corresponderse con ninguna realidad, Rorty está forzado a determinar que la única manera de que alguien ajeno a esa comunidad la considere una “buena opción” sería a través de “la comparación entre dos hipótesis, en vez de sobre si hay algo que las vuelva verdaderas” (Ibid, p.59 - 69).

Cabe la posibilidad de una elección “racional” en esta situación cuando se basa sobre “formas alternativas de resolver los problemas de la vida, diferenciadas por el éxito o el fracaso, más que por la racionalidad o irracionalidad” (Ibid, p.93) “la racionalidad de aprender a partir de la experiencia” (Ibid, citando a Kuhn p.64). Nos deja esto con la *acción*, la experiencia, la originalidad, y todo ello sin teoría que valga. En este sentido, es peligroso lo que se afirma cuando se afirma que “se hablará menos de rigor y más de originalidad”. Siendo esto una crítica a la ciencia, la originalidad se basará sobre poco más que sobre la satisfacción que la novedad le brinde a la comunidad. Esto podría llegar a plantearse como una visión utópica, de mejora de la

comunidad, pero hay un grave problema con que la acción pueda definir la idea que se pretende defender, como en este caso sería “la democracia”.²

El primer error viene dado por la consideración de que la novedad es buena *per se*. La ciencia no intenta ser innovadora, y si a partir de ella se ha podido innovar es por su cualidad a través del método científico del intento de correspondencia con la realidad. A la hora de defender el ideal, la tradición discursiva de la teoría política democrática ha intentado definirla en su esencia más distanciada de cuestiones coyunturales o de acciones llevadas a cabo en su nombre, precisamente por eso es teoría, ilustra con cualidad imaginativa el deber ser de las democracias con fundamentación en criterios. De aquí, un segundo error sería desvincular al filósofo de su capacidad de creación teórica que comprenda una verdad ajena, o al menos no supeditada a su entendimiento pragmático, de la democracia. Como filósofo, se intentan crear marcos de posibles realidades o de comprensión de la realidad, pero cuando la labor está encaminada a la política, la intención de quien hace esto debe destinarse a moldear esas realidades dentro de sus límites posibles para mejorarla. Si aceptamos los significados de las palabras, en vez de tal y como deberían de ser para su comprensibilidad, como lenguaje exclusivo de una experiencia o comunidad, no podremos enajenar las acciones que llevan a cabo personas bajo esas denominaciones. Los significados de palabras complejas y de naturaleza política se suelen malinterpretar en pos de cómo se manifiestan en los distintos escenarios. El ideal de democracia puede pervertirse con gran facilidad cuando las prácticas de algunos en su nombre resultan hostiles, perjudiciales, negativas etc...

La acción (tirar una bomba) con nombre de idea (por la democracia) es como un gusano que entra en la manzana y la corrompe, no entiende que la manzana es una manzana, puesto que esa sería una verdad universal no aplicable al caso particular, y hará que a ojos de los demás, sólo sea una manzana corrupta. Debemos evitar esto, las ideas no pueden tener una fijación a acciones, sino que las acciones deben sujetarse a la idea, pero para ello hay que comprenderla. Aunque resulte algo complicado, ¿quién sabe exactamente lo que es la democracia sin perjuicio

² La *democracia* no ha sido definida a lo largo del trabajo y sería pertinente hacerlo en una línea futura de investigación, pero aunque el término está en disputa por ser definido de forma que se acepte la sustancia de su significado el imaginario que se intenta transmitir con el concepto es el de democracia sustantiva en la línea de su defensa por John Rawls *Teoría de la Justicia*.

de otras ideas, principios o valores? Esta dificultad no implica que la indagación acerca de ello no nos permita acercarnos más a comprender la verdadera naturaleza de la democracia y no la versión corrupta de quienes la defienden sin hacer caso a la teoría, al método y a los criterios.

En este sentido, el movimiento hacia “la noción de un futuro humano mejor” se complica cuando los destinos de cada parte no se encaminan a un ideal determinado, yendo cada uno hacia su defensa particular derivada del consenso intersubjetivo. Esta idea que saca Rorty de Dewey “el presente como transición a algo inimaginablemente mejor” (Rorty, R. ¿Esperanza o conocimiento?) recuerda al ideal de progreso de San Agustín, y de hecho, se ve cargado de cierto misticismo y magia cuando se afirma que debemos

“ [...] *reemplazar la tarea de justificar la costumbre y la tradición pasada apelando a una estructura inalterable por la tarea de reemplazar un presente insatisfactorio por un futuro más satisfactorio, sustituyendo así la certidumbre por la esperanza*”. (Rorty, R. ¿Esperanza o conocimiento?).

En cuanto a la cuestión moral, hay un intento de reemplazar el término por la “prudencia”. La moral se interpreta como una supeditación del hecho a la moral, lo cuál no está desencaminado, y de hecho deseable, para evitar malinterpretaciones de los conceptos, comunidades o ideas. Para los pragmatistas “no hay una distinción entre lo que es útil y lo que es correcto” (Ibid pp. 79). Esto convierte la acción en una “necesidad mecánica” que debe moldearse a las exigencias externas de los demás ¿incluso en contra de su voluntad? Se elimina de tal forma la autoridad intrínseca de la ley moral y nos queda un panorama peligrosamente utilitarista. Evidentemente, el autointerés juega en su campo, y Rorty dice que en realidad Dewey “concuera con Aristóteles en que la felicidad humana no puede ser reducida a la acumulación de placeres” (Ibid p. 80) y de esta forma, no nos dice nada más acerca de cómo evitar el riesgo del autointerés como determinación de “lo prudencial”. Lo prudencial termina por ser una forma de ajuste al deber ser de la acción cuando “no podemos hacer ya lo que hacemos naturalmente, cuando la rutina ya no sirve, cuando el hábito y la costumbre ya no basta” (Ibid p. 79), y más allá de esta frase casi poética, esto estará siempre determinado por el entorno, y hará que resulte prudente “mantenerse lejos de las serpientes venenosas y confiar menos en los extraños que en los miembros de la propia familia” (Ibid p. 79).

Críticas y propuestas

- Mapa conceptual. La propuesta y consideraciones a partir de las críticas a Richard Rorty

Consenso acerca de valores, criterios y métodos de una teoría política democrática

Comunidad democrática: 1 Comunidad democrática: 2 Comunidad democrática: 3 Comunidad democrática: 4

Consolidación de un ideal liberado de cuestiones particulares y coyunturales con capacidad de aplicación universal

↓ perspectiva común

Valor democrático ideal
opera como "middle ground"

←..... supeditación de la acción a lo ideal (evitar distorsión conceptual)

..... posibilidad de defensa pragmática

↑..... oportunidad de perspectiva común

"Movimiento hacia alguna parte" La democracia no está dispersa, el ideal es sólido y coherente

Com. no democrática: 1 Com. no democrática: 1 Com. no democrática: 1 Com. no democrática: 1

Comunidades con pretensión de acercamiento al valor democrático ideal

Fuente: elaboración propia.

Referencias y bibliografía complementaria

Berciano, M. (1995). *Pensamiento débil, postmodernidad y educación*. En *Revista miscelánea de investigación*. (pp. 93 - 113)

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8024415>

Berman, M. (2002). *Todo lo sólido se desvanece en el aire*. Siglo XXI Ediciones.

Rodríguez, H. (2019, octubre 31). Poniendo el “Bang” al Big Bang. *National geographic*.

https://www.nationalgeographic.com.es/ciencia/poniendo-bang-big-bang_14885

Rorty, R. (1999). *Consecuencias del pragmatismo*. Tecnos.

Rorty, R. (1996). *Objetividad, relativismo y verdad. Escritos filosóficos 1*. Ediciones Paidós Ibérica.

Rorty, R. (1993). *Ensayos sobre Heidegger y otros pensadores contemporáneos. Escritos filosóficos 2*. Ediciones Paidós Iberica.

Rorty, R. (2000). *Verdad y progreso. Escritos filosóficos 3*. Ediciones Paidós Ibérica.

Rorty, R. (1997). *¿Esperanza o conocimiento? Una introducción al pragmatismo*. Fondo de cultura económica.

Rorty, R. (1993b). *La Filosofía y El Espejo de la Naturaleza*. Ediciones Catedra S.A.

Rodríguez, H. (2019, octubre 31). Poniendo el “Bang” al Big Bang. *National geographic*.

https://www.nationalgeographic.com.es/ciencia/poniendo-bang-big-bang_14885

Skinner, Q. (2009). *Motivos, intenciones e interpretación*. En *Revista electrónica de pensamiento moderno y metodología en historia de las ideas* (pp. 77–92).

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4587503>

Wolin, S. S. (1973). *Política y Perspectiva - Continuidad y Cambio en el pensamiento político occidental*. Fondo de cultura económica.